

Los Trabajadores en el Sur Global^α

IMMANUEL NESS*

FECHA DE RECEPCIÓN: 12/05/2016; FECHA DE APROBACIÓN: 12/08/2016

RESUMEN: En la manufactura, la inversión extranjera directa (IED) está concentrada en zonas especiales y zonas económicas de procesamiento de exportaciones (ZEE) donde los trabajadores tienen pocos derechos. El capital financiero se ha vuelto dominante sobre las decisiones de producción, sobre la base de criterios que han regulado por largo tiempo los salarios y las condiciones laborales. Los capitalistas financieros obtienen ganancias al invertir en contratistas que pagan a los trabajadores los salarios más bajos (en otras palabras, haciendo valer la sobre-explotación laboral). Los contratistas industriales están subordinados a los inversionistas multinacionales extranjeros: si no cumplen con las expectativas de rentabilidad, los financieros les retiran su respaldo y se desplazan hacia otros productores con menores costos. Incluso en la minería y en la industria petrolera, el capital reinvierte en nuevas formas de extracción cuando los costos laborales se elevan y amenazan las ganancias. La amenaza de desinversión obliga a los productores a reestructurar su forma de operación hacia una con costos menores que permita restablecer los elevados niveles de rentabilidad.

PALABRAS CLAVE:

- *commodities*
- lucha de clases
- zonas económicas de procesamiento de exportaciones
- inversión extranjera directa
- Sur Global
- sindicatos
- migración
- proletarianización
- ejército industrial de reserva
- clase trabajadora

The workers in the Global South

ABSTRACT: In manufacturing, foreign direct investment (FDI) is concentrated in special zones such as special enterprise zones (EPZs) where workers have few rights. Finance capital has become dominant over production decisions, on the basis of criteria that have largely regulated wages and working conditions. Finance capitalists profit by investing in contractors that pay workers the lowest wages (in other words, super-exploitation). Industrial contractors are subservient to foreign multinational investors: if they fail to meet profit expectations financiers withdraw support and shift to lower-cost producers. Even in the mining and petroleum industries, capital reinvests in new forms of extraction when labor costs rise and threaten profits. The threat of disinvestment compels producers to restructure their operations to lower costs and restore high levels of profitability. In response, this article examines the development of workers movements in the developing world outside of institutional structures to challenge state power.

KEYWORDS:

- *commodities*
- class struggle
- economic processing zones
- foreign direct investment
- Global South
- labour unions
- migration
- proletarianisation
- reserve army of labour
- working class

^α Traducción realizada por Cristóbal Reyes y Josué García.

* Catedrático de ciencia política en el Brooklyn College de la City University of New York y Senior Research Associate del Centre for Social Change de la Universidad de Johannesburgo. Su investigación se centra en la movilización de la clase trabajadora, en los trabajadores del Sur Global, migración, resistencia y movimientos sociales. Ness es autor de *Southern Insurgency: The Coming of the Global Working Class* (Pluto Press); *Guest Workers and Resistance to US Corporate Despotism* (University of Illinois 2011) y de *Immigrants, Unions, and the U.S. Labor Market* (Temple University Press), y es coeditor de *The Journal of Labor and Society*.

Desde la década de los setenta, ha emergido un consenso tanto en la izquierda como en la derecha en relación a que la clase trabajadora ha desaparecido y que debíamos abandonar la concepción clásica marxista del trabajo. Es cierto que, en Occidente, la clase trabajadora industrial, que por mucho tiempo estuvo en la cima de la economía, es cosa del pasado. El punto de vista generalizado consiste en que la nueva tecnología ha convertido prácticamente al trabajo manual en redundante, por tanto, que debemos visualizar un nuevo futuro del proceso de trabajo e, incluso, repensar la idea misma de trabajo.

La mayoría de las posiciones en este debate proclama el fin de la era industrial y el inicio de un periodo de estancamiento salarial, desempleo, desigualdad económica y declive de los sindicatos. Esta narrativa asume que el trabajo está acabado en el Norte Global, y propone estrategias de crecimiento keynesianas para vencer el desempleo, los bajos salarios y la inestabilidad laboral. Sin embargo, mientras la clase trabajadora desaparece en Europa y Norteamérica, la producción industrial se está expandiendo a una velocidad vertiginosa en el Tercer Mundo, y la clase trabajadora de la década de 2010 creció hasta convertirse en la más grande de la historia económica moderna.¹ Este artículo demuestra que el trabajo no ha desaparecido, sino que ha sido relocalizado en el Sur Global, donde se concentra la presencia de la clase trabajadora mundial. Frecuentemente no se considera el hecho de que la producción y la manufactura de mercancías baratas en el Sur se encuentran apoyadas en la devaluación de los salarios de los trabajadores de América Latina, África y Asia, de modo que esta condición contribuye a los cómodos estilos de vida en el Norte. En agudo contraste con la clase trabajadora de Europa y Norteamérica, el Estado y el capital en el Sur Global no ven a los miembros de su emergente clase trabajadora como futuros consumidores.

Desde la década de los ochenta, las economías que dominaron el mundo en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial entraron en un periodo de transición de largo alcance, pasando de la participación del Estado a

la dominancia del sector privado en la acumulación de capital. Desde China e India hasta México, múltiples países del Sur, además, quedaron integrados a esa dinámica neoliberal. El proceso de conversión, sin embargo, no fue uniforme: en algunos casos, el cambio hacia el control del mercado ocurrió gradualmente a través de la eliminación de subsidios estatales para el bienestar social; en otros, el cambio de alejamiento radical del bienestar público fue impuesto de un solo golpe, en lo que llegó a ser conocido como terapia de choque. En el Sur, donde la mayoría de los Estados han limitado las redes de bienestar social, la liberalización económica convergió en la privatización de la producción estatal y en la integración del mercado nacional a la economía global. Mientras que la industrialización del siglo XX en las economías capitalistas y socialistas del Norte tuvo lugar en un contexto de Estados de bienestar social, en muchos Estados del Sur, la industrialización masiva se llevó a cabo sin la provisión de cuidado de la salud, una alimentación adecuada, el cuidado de los menores, protección a la vivienda o la educación, sin seguros de desempleo y pensiones para la vejez de los trabajadores y sus familias.

Promoción de la inversión extranjera para la producción de exportación

En la manufactura, la inversión extranjera directa (IED) está concentrada en zonas económicas especiales (ZEE) y zonas de procesamiento para la exportación (ZPE), donde los trabajadores tienen pocos derechos. El capital financiero se ha vuelto dominante sobre las decisiones organizativas de la producción, a partir de criterios que han regulado los salarios y las condiciones laborales. ¿Cómo se ha hecho? Con base en la inversión de contratistas que pagan a los trabajadores los salarios más bajos posibles. Dicho de otro modo, fundan sus operaciones económicas en la sobreexplotación laboral.

Los contratistas industriales están subordinados a los inversionistas multinacionales extranjeros: si no cumplen con las expectativas de rentabilidad, los financieros les retiran su respaldo y se desplazan hacia países productores con menores costos. Incluso en la minería y en la industria petrolera, concentradas en América Latina y África, el capital reinvierte en nuevas formas de extracción cuando los costos laborales se elevan y amenazan a las ganancias.

La amenaza de la desinversión obliga a los productores a reestructurar sus operaciones para disminuir los costos y restablecer elevados niveles de rentabilidad. Los países en desarrollo buscan atraer al capital extranjero a través del establecimiento de regiones administrativas independientes y de enclaves tales como las ZPE, siguiendo un modelo desarrollado en México y China en la década

¹ Para el tratamiento del fin de la era industrial véase, por ejemplo, Stanley Aronowitz y William DeFazio, *The Jobless Future*, 2nd edn, University of Minnesota Press, Minneapolis, MN, 2010; Barry Bluestone y Bennett Harrison, *Deindustrialization in America, Plant Closings, Community Abandonment and the Dismantling of Basic Industry*, Basic Books, New York, 1984; Jefferson Cowie, *Stayin' Alive: The 1970s and the Last Days of the Working Class*, New Press, New York, 2012; Judith Stein, *Pivotal Decade: How the United States Traded Factories in the Seventies*, Yale University Press, New Haven, CT, 2011.

de los ochenta del siglo pasado, como forma de generar inversión en la manufactura. Además de los productores locales privados, los contratistas de mano de obra y las firmas de bienes raíces, entre los principales beneficiarios de las ZPE se encuentran las marcas multinacionales que proporcionan los diseños y las especificaciones de los estándares de producción.

Las ganancias están garantizadas por los menores costos de producción alcanzados a través de la enorme disparidad entre los salarios disponibles en las ZPE en el Sur y aquellos que prevalecen en el Norte. Al fijar el precio de los bienes, en la mayoría de los casos las marcas multinacionales pueden en efecto fijar bajas tasas salariales. Las corporaciones extranjeras mantienen acuerdos con los contratistas en numerosos países y regiones, que les proporcionan múltiples opciones productivas en caso de que haya conflictos laborales entre los contratistas y los trabajadores.

Las ZPE brindan la colaboración del gobierno para asegurar la abundante disponibilidad de mano de obra dócil y con bajos salarios para las corporaciones extranjeras de producción para la exportación. Para lograr este objetivo, las ZPE deben:

- Generar una sobreoferta de trabajadores con bajos salarios.
- Respalda la capacidad de los productores para sobreexplotar a los trabajadores a través de la remoción de las regulaciones laborales que rigen los salarios y las condiciones de trabajo.
- Promover un ambiente libre de sindicatos para garantizar la continuidad de los salarios bajos y para prevenir la posibilidad de suspensiones del trabajo y huelgas que potencialmente interrumpan la producción.

De este modo, las ZPE imponen a la clase trabajadora de los países en desarrollo condiciones laborales muy agresivas para lograr atraer inversión extranjera que se canaliza hacia las manufacturas para exportación.

Las ZPE son manejadas por el gobierno y por autoridades designadas por las corporaciones transnacionales para regular la operación de la región entera. Una característica primaria de las ZPE es que establecen un ambiente que promueve el desarrollo de infraestructura que facilita la inversión extranjera en logística, incluyendo las redes regionales e internacionales de transportación, las redes de energía, y que apoyan el desarrollo de servicios sociales y de alojamiento para que una fuerza laboral sumisa trabaje en las industrias manufactureras. La policía y las fuerzas de seguridad empleadas para proteger contra el crimen a las ZPE son también, y de forma mucho más importante, usadas para prevenir e impedir la movilización y organización

de los trabajadores contra las firmas extranjeras en el Sur Global.

El aparato de seguridad en las ZEE y en las firmas extranjeras incluye vigilancia y sistemas de circuito cerrado de televisión para monitorear la organización de los trabajadores e identificar a los líderes.

Dependencia de la fuerza de trabajo migrante

La industrialización de Europa y América del Norte en los siglos XIX y XX dependió fuertemente de la disponibilidad del trabajo migrante. Los trabajadores inmigrantes europeos fueron empleados en las industrias estadounidenses del vestido, el acero, los automóviles y las manufacturas electrónicas, que en una medida importante excluyeron y marginaron a los negros, mexicanos, asiáticos y a los trabajadores esclavos [*un-free workers*]. De forma similar, pero en una medida mucho mayor, la industrialización en el Sur Global hoy depende de los trabajadores que migran de las regiones rurales a las zonas industriales donde usualmente son marginados.

La contratación de trabajadores migrantes es una estrategia corporativa para aumentar el tamaño del ejército industrial de reserva y para reducir las tasas salariales. Al contrario de lo que indica la propaganda económico-política, los trabajadores migrantes son preferidos porque como recién llegados no están organizados en sindicatos tradicionales, lo que permite a los empresarios mantener un control autoritario en el proceso de trabajo. La inmensa mayoría de los trabajadores en las nuevas zonas industriales son jóvenes provenientes de áreas rurales que no están familiarizados con sus derechos y que regularmente están aislados de otros trabajadores. Cuando los trabajadores migrantes cruzan las fronteras, tal como los mexicanos que ingresan a los Estados Unidos, los derechos para organizarse en sindicatos son mucho menos probables que en China, Sudáfrica y otros países en desarrollo. Como fuerza dominante en el proceso de trabajo, los empresarios pueden controlar completamente las tasas salariales y disciplinar a los trabajadores con impunidad al evadir la negociación colectiva, los sistemas de antigüedad y los procedimientos conciliatorios formales. Pueden también abandonar todo compromiso con la responsabilidad social hacia los trabajadores, ya que los sostiene un enorme ejército internacional de reserva que no puede sobrevivir en las zonas rurales, y que por tanto está desesperado por adquirir cualquier trabajo remunerado.

En las zonas industriales de India, la carrera de un trabajador industrial no dura más de cinco o seis años, y a la edad de 25 años los trabajadores ya son considerados viejos y reemplazables. Como consecuencia de la sobreoferta de trabajadores y de las relativamente cortas vidas laborales

de los migrantes, el capital depende de la informalización y de la inseguridad laboral para rotar a los trabajadores fuera del sistema y para garantizar plusganancias en el capitalismo contemporáneo. Aquellos trabajadores que tienen posiciones permanentes son forzados a admitir trabajos precarios y, en algunos casos, son alentados para volver al campo. De cualquier manera, como Jan Breman demuestra, el trabajo informal urbano se está convirtiendo en la norma en el sur de Asia, y los trabajadores industriales no pueden volver a sobrevivir en las zonas rurales debido a que la mercantilización de la tierra ha destruido su forma de vida previa.² El crecimiento de la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos desde la última década del siglo XX, muestra también la predominancia de los trabajadores con bajos salarios, a quienes no se les ofrecerá la oportunidad de desarrollar habilidades educativas y de capacitación, por lo cual, quedan atrapados en mercados laborales proletarizados hasta que se vuelven prescindibles, de suerte que, comúnmente, vuelven a sus lugares de origen, alrededor de los 25 o 30 años de edad.

Derechos de ciudadanía y condiciones de vida

En los inicios del siglo XXI, los trabajadores industriales en el Sur Global frecuentemente viven en dormitorios manejados por contratistas o por comisiones regionales establecidas para proporcionar servicios básicos a los trabajadores migrantes. Como recién llegados en municipios de tránsito temporal, la mayoría de los migrantes tienen pocos vínculos sociales con los residentes de largo plazo del lugar; usualmente dependen entre sí los miembros de su familia que los han acompañado. Como nuevas zonas de residencia, las ZEE están típicamente aisladas de la arena política y social, proporcionan trabajadores con pocos contactos sociales fuera de los lugares de trabajo y los barrios en que viven. A pesar de que el aislamiento social puede excluir al trabajador migrante del contacto con los

sindicatos y con aliados de la comunidad, frecuentemente crea vínculos más fuertes con sus compañeros de trabajo en la fábrica, quienes también están expuestos a peligros continuos en el proceso de trabajo y están bajo la presión de ser sustituidos. La concepción de Marx sobre una fuerza de trabajo alienada y enajenada en el siglo XIX puede ser aplicada a la condición de los trabajadores en el Sur Global de hoy.

Esta contradicción absoluta entre las necesidades técnicas de la industria moderna y el carácter social inherente a su forma capitalista, suprime toda estabilidad, firmeza y seguridad en la situación vital del obrero, a quien amenaza permanentemente con quitarle de las manos, junto al medio de trabajo, el medio de subsistencia; con hacer superflua su función parcial, y así volverlo a él mismo superfluo. El ejército industrial internacional de reserva es mantenido en la miseria para estar siempre a disposición del capital; suscitando el más insensato despilfarro de la fuerza de trabajo y una enorme devastación causada por una anarquía social que convierte cada progreso económico en una calamidad social.³

Al vivir nuevas comunidades en los márgenes de grandes ciudades, los migrantes carecen de los derechos de ciudadanía y de los privilegios de que disfrutaban quienes viven en regiones que están oficialmente documentadas y que tienen derecho a los servicios gubernamentales. Los migrantes tienen prohibido convocar a que se reúnan con ellos sus familias y cónyuges; no se les proporciona educación formal a sus hijos; existen pocos derechos al cuidado de la salud fuera de la fábrica; el carácter eventual de la fuerza de trabajo permite a los empresarios despedir a los migrantes a voluntad por cualquier razón y oponer a los trabajadores permanentes una fuerza de trabajo informal y temporal. Las mujeres jóvenes comúnmente son sujeto del más alto nivel de explotación como trabajadores informales y temporales.⁴

Imperialismo y la clase trabajadora del Norte y el Sur

La cuestión central que enfrenta el desarrollo de un movimiento laboral mundializado en nuestro tiempo reside en reconocer y vencer las inequidades que surgen del sistema jerárquico de transferencias de valor en el orden capitalista global, que dependen de la sobre-explotación de la clase trabajadora en el Sur Global.⁵

El moderno sistema global de producción y acumulación ha sido delineado por el imperialismo global para aumentar la rentabilidad. Una característica distintiva del capitalismo contemporáneo es la emergencia de la inversión de capital

² Jan Breman, *At Work in the Informal Economy of India: A Perspective from the Bottom Up*, Oxford University Press, New Delhi, 2013.

³ Karl Marx, *Capital*, Vol. 1, Chicago, IL: Charles H. Kerr, 1921, p. 533.

⁴ En China, las mujeres representan una proporción grande y creciente de los trabajadores de las manufacturas en sectores líderes de la economía. Véase Pun Ngai, *Made in China: Women Factory Workers in a Global Workplace*, Durham, NC: Duke University Press, 2005.

⁵ Devaluando los salarios del Sur Global, los trabajadores en el sistema internacional expanden las ganancias para la clase capitalista internacional. Adicionalmente, este sistema beneficia a los consumidores a lo largo de todos los países del Norte.

extranjero en empresas que explotan directamente no sólo la tierra, los recursos, la tecnología y los mercados,⁶ sino también a los trabajadores con bajos salarios empleados en las industrias de producción para la exportación en el Sur Global. En las minas y molinos del Sur Global, las condiciones laborales disruptivas y aislantes que producen alienación y extrañamiento, también activan una militancia comparable a la que se ha desarrollado entre los trabajadores migrantes indocumentados con bajos salarios empleados en las ciudades más grandes del Norte Global.

Sindicatos y movimientos de trabajadores en el Sur Global

Los sindicatos surgieron en el siglo XX para representar a una clase obrera del Norte que no ha sobrevivido en la época actual. En los sindicatos mejor establecidos del Sur puede reconocerse la herencia de los movimientos obreros inmersos en las luchas anti-coloniales, pero tienen pocas conexiones con la clase trabajadora contemporánea. La ACFTU, la federación de trabajadores chinos, es un legado del pasado. Formó un conjunto de sindicatos que continuaron en el período de la independencia formal y han defendido bajo diversas maneras los derechos laborales. Al igual que en Europa Occidental, los sindicatos en el Sur se formaron en períodos de lucha y explotación laboral, actuando a menudo para oponerse al colonialismo y sentar las bases para la independencia.

En la primera década del siglo XXI, la mayoría de las organizaciones laborales existentes a lo largo del Sur Global son descendientes de las movilizaciones de los trabajadores más tempranas. Se mantienen dentro de los sistemas partidistas que han definido el alcance de la actividad comercial y la organización política de la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Estos regímenes delimitan los límites de los sindicatos oficiales, y ponen de manifiesto las fronteras de la expresión y el desarrollo de la militancia no autorizada de la clase trabajadora. Siempre constituye una pregunta abierta si los sindicatos existentes lograrán contener el desarrollo concreto de las organizaciones independientes de la clase trabajadora. La movilización de trabajadores en India, China y Sudáfrica revela que están comprometidos en la acción directa contra la sobre-explotación institucionalizada en diversos ámbitos. Se encuentran formulando demandas que están remodelando los sindicatos tradicionales.

India

Desde la independencia en 1947, las federaciones de sindicatos afiliados a los partidos políticos han representado a los trabajadores del sector público y privado, principalmente a través del parlamento, mediante un

sistema que proporciona legitimidad. En la era post-independencia, los sindicatos no han sido capaces de poner fin al sistema de trabajo por contrato, lo que permite a los industriales emplear trabajadores temporales junto con trabajadores permanentes, y utilizar el sistema de castas para reproducir la segregación en el empleo y, por lo tanto, dividir la fuerza de trabajo. Tras la introducción de las reformas de libre mercado en la década de los noventa, los empresarios y el Estado en India han tratado de disminuir la influencia de los sindicatos en el sector industrial, como un medio para atraer capital extranjero. Con la inversión extranjera fluyendo en un sector privado en que no hay sindicatos, el gobierno retiró el apoyo económico para el sector de propiedad estatal sindicalizado, disminuyendo la afiliación y la influencia de los sindicatos en la política electoral. Los sindicatos independientes establecidos con una base planta-por-planta son incapaces de negociar acuerdos a nivel nacional e industrial y dependen principalmente de las huelgas y acciones directas para mejorar los salarios y las condiciones laborales. La ola de huelgas de brazos caídos en la India, desde 2012 hasta 2014, ha sido enfrentada con la áspera violencia de la seguridad corporativa y la policía del Estado, no obstante, las huelgas se están volviendo omnipresentes en las ZPE.

Al rechazar el sistema por contratación temporal y exigir igualdad de condiciones para todos los empleados, el Sindicato de Trabajadores Maruti-Suzuki en Gurgaon ha desafiado el modelo indio de producción, que se apoya en acentuar las divisiones entre trabajadores. La solidaridad ha promovido entre los trabajadores de tiempo completo, una alianza efectiva para que no se sientan amenazados por una fuerza de trabajo sumisa, a la par, a los trabajadores informales los ha estimulado para que ganen la igualdad de derechos y salarios a través de un sindicato que no distingue trabajadores sobre la base de su estado contractual. El Estado respondió a esta alianza con represión de masas, violencia y encarcelamiento.

⁶ Giovanni Arrighi, *The Geometry of Imperialism: Limits of Hobson's Paradigm*, Verso, London, 1983; Andre Gunder Frank, *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, Monthly Review Press, New York, 1998; John A. Hobson, *Imperialism: A Study*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2010; V. I. Lenin, *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*, Penguin, New York, 2010; Rosa Luxemburg, *Socialism or Barbarism, Selected Writings*, ed. H. C. Scott, Pluto Press, London, 2010; Wolfgang J. Momson, *Theories of Imperialism*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 1983; Immanuel Wallerstein, *World-systems Analysis: An Introduction*, Duke University Press, Chapel Hill, NC, 2004.

En general, la naturaleza de los sindicatos establecidos en la India se mantiene sin cambios. Los sindicatos no están integrados en las estructuras del Estado, y la falta de un sindicato dominante contribuye a su debilidad. Como consecuencia, los sindicatos están perdiendo afiliados, y dado que los trabajadores no suelen estar movilizados en estos sindicatos, la formación de sindicatos independientes es una de las pocas alternativas disponibles; sin embargo, estas organizaciones no siempre operan en nombre de los trabajadores, especialmente en sectores estratégicos. Hasta el momento, los sindicatos existentes no han desafiado el sistema por contratación en la India. La organización de los trabajadores sigue incluyendo sólo a los trabajadores de tiempo completo, lo que la expone a los retos de las organizaciones laborales independientes. Estas se convertirán en el centro de la lucha en los años venideros.

China

El modelo chino de industrialización, que comenzó en las postrimerías de la década de los ochenta, está fundado en la capacidad de producir productos de calidad para la exportación al menor costo posible. Logró crear un amplio ejército de reserva mediante el establecimiento de industrias en regiones portuarias geográficamente estratégicas y obligando al campesinado rural a abandonar sus tierras, imponiendo desigualdad en las zonas urbanas. La industrialización extensiva y la modernización tienen significativas repercusiones para las relaciones y el conflicto de clases. Para promover la IED, el sector público se reorganizó y se establecieron mercados libres, provocando grandes protestas en las industrias urbanas más antiguas del noreste de China.

El Partido Comunista de China (PCC) y la ACFTU son hegemónicos y prohíben la formación de toda organización independiente. Sin embargo, la expansión de la protección legal aplicable a los trabajadores migrantes en las nuevas industrias de promoción de exportaciones ha encendido un movimiento obrero militante que ha sido testigo de una ola de huelgas en el sector exportador dominado por extranjeros entre 2010 y 2015. Sin sindicatos oficiales ni intermediarios, y sin leyes definiendo los términos precisos de paros laborales, los trabajadores son libres de entrar en huelga en un rango de querrelas a nivel local y crecientemente éstos se han ido articulando con protestas públicas y huelgas de masas que se extienden más allá de las fábricas locales. En las nuevas industrias de exportación, las trabajadoras que han emigrado recientemente están surgiendo como importantes participantes en la resistencia contra los contratistas.

Mientras se quita todas las posibilidades a la formación de organizaciones que pueden ser controladas por organizaciones no gubernamentales (ONG) extranjeras, el PCC

y ACFTU se han visto obligados a ampliar la legislación laboral para proteger a los trabajadores migrantes y sus familias, y han instado a los gobiernos locales a responder a las demandas de los trabajadores por mejores salarios, beneficios y condiciones de vida. Activistas militantes chinos reconocen que la militancia puede ser exitosa sin el establecimiento de un partido opositor o sindicato, a través de la lucha directa en el trabajo y dentro de las comunidades.

Sudáfrica

A finales de la década de los ochenta, el factor motivador esencial del gobierno de Sudáfrica para poner fin al sistema de *apartheid* fue la necesidad de unirse a la economía capitalista global. Las sanciones comerciales estaban restringiendo el crecimiento económico en sus principales industrias, de minerales y la fabricación de automóviles.

Para 1990, sin embargo, la economía sudafricana se estaba desplazando hacia la promoción de exportaciones y se hacía cada vez más interdependiente de la economía mundial. El gobierno post-*apartheid* confiere derechos políticos a la mayoría negra en Sudáfrica sin otorgarles derechos económicos equivalentes. Además, el gobierno aplazó significativos aumentos salariales para la clase obrera en las industrias de minería y manufactura, que eran cruciales para la economía sudafricana. Así, la pobreza, el desempleo y la desigualdad han aumentado.

En Sudáfrica, el sistema corporativista ha fracasado en representar los intereses de la clase obrera, especialmente de los trabajadores de los sectores de la minería y la manufactura. La federación sindical más importante de Sudáfrica, COSATU, está controlada por la Alianza Tripartita, la cual ha dominado la esfera política en la era post-*apartheid*. La Alianza ha respaldado las políticas neoliberales, lo que permitió acuerdos de contratación laboral para crear sistemas salariales multi-nivel.

Los trabajadores militantes y el futuro de los sindicatos

Hoy en día, los sindicatos están en una encrucijada histórica que va a determinar su viabilidad futura. Estamos ensordecidos por el mantra de que lo que todos los sindicatos tienen que hacer es aumentar de tamaño para que puedan promover los intereses de los trabajadores. Sin embargo, de hecho, la globalización capitalista limita la capacidad de los sindicatos para adaptarse a las condiciones cambiantes en la época contemporánea. Los sindicatos se están haciendo anticuados bajo la industrialización capitalista neoliberal en el Sur. Mientras que los sindicatos están siendo atacados por el Estado y el capital, también están perdiendo su credibilidad con los trabajadores. Teniendo en cuenta el origen de los sindicatos dentro de

los marcos políticos y legales de la independencia y las luchas anticapitalistas, sigue siendo una pregunta abierta si las uniones específicas sobrevivirán y tal vez incluso prosperarán en el futuro.

Al igual que en épocas anteriores, la pobreza y la desigualdad están relacionadas con el género, la raza, el origen étnico, la casta, la religión, y otras divisiones sociales.⁷ La desigualdad salarial y la inseguridad laboral han aumentado en el Norte desde la década de los setenta del siglo pasado, pero la pobreza y la desigualdad son mucho mayores entre los trabajadores de las industrias modernas manufactureras de Asia, África y América Latina. En el Sur, los trabajadores recién proletarizados trabajan en las fábricas, minas y plantaciones, por lo general con poca o ninguna seguridad laboral, y en muchos casos están representados por sindicatos que son incapaces de negociar el trabajo por contratación solo temporal.

Mientras tanto los sindicatos tradicionales, una herencia de los modelos europeos y norteamericanos del siglo XX, contribuyen a la marginación de los trabajadores en el Sur Global, mediante su incorporación en las estructuras del Estado burocráticas dominantes, donde en el mejor de los casos los líderes sindicales son relegados a una posición subordinada y consultiva y, más aún, son normalmente ignorados. Además, los sindicatos tradicionales están comprometidos a preservar y mejorar los salarios y las condiciones cubiertas por los acuerdos pasados para unos cuantos miembros privilegiados, mientras ignoran a la mayoría de los trabajadores que no son miembros centrales.

Los trabajadores ya no pueden confiar en los líderes sindicales burocráticos; requieren una fuerte organización de partido capaz de hacer avanzar sus intereses. Las luchas auténticas proceden de los propios trabajadores que están construyendo sindicatos independientes con un estilo democrático de lucha política. Cuando las organizaciones que construyen no son oficialmente reconocidas, desafían a los sindicatos existentes, presionando para ser más bien ellas quienes representen sus intereses. El radicalismo obrero moldeará la forma y la supervivencia de los sindicatos tradicionales decadentes.

En ausencia de sindicatos reconocidos los resultados de estas luchas militantes se mezclan, pero la evidencia en América Latina, África y Asia demuestra que estos movimientos están ganando avances, logrando aumentos salariales reales y mejoras en las condiciones laborales. En el Sur un movimiento profundo está surgiendo entre los trabajadores que están exigiendo respuesta a las demandas emanadas desde fuera del sistema de los sindicatos existentes. Los movimientos de trabajadores están operando dentro de los intersticios de las estructuras sindicales, con o sin su aprobación. Los trabajadores militantes en las industrias se dedican a la lucha de clases directa y la formación de asociaciones autónomas.

Independientemente de la ideología, los sindicatos dominantes que se han involucrado en el compromiso de clase no son capaces de resolver los problemas cruciales que enfrentan los trabajadores por numerosas razones: la falta de familiaridad con las condiciones laborales de los nuevos sectores emergentes; la perpetuación de un sistema contractual que divide trabajadores por contrato de trabajadores permanentes, a menudo sobre la base de la casta, el género y la edad; y la feroz oposición a la sindicalización por el capital y el Estado. En respuesta a los obstáculos para unirse a los sindicatos existentes, los trabajadores están formando sindicatos independientes para representar sus intereses. Tienen más éxito cuando están vinculados con una base en las comunidades empobrecidas en las grandes ciudades del Sur, donde los trabajadores laboran a menudo en una variedad de industrias de manera contingente.

En China, la afiliación obligatoria a la ACFTU da a los trabajadores la capacidad de impulsar a la federación y al Estado para representar y hacer valer sus intereses. Los trabajadores en las industrias de exportación están expandiendo el alcance de las huelgas y se están beneficiando de la puesta en marcha de las leyes laborales que colocan a los trabajadores migrantes, quienes han dominado la clase obrera industrial, en la misma posición que otros miembros del sindicato. En un número creciente de casos, los comités militantes han sido eficaces en la promoción de los intereses de los trabajadores cuando los sindicatos locales fracasan en la representación de sus miembros.

Sudáfrica ha sido testigo de la emergencia de la AMCU, un sindicato completamente nuevo en el sector minero que ha surgido en respuesta a la falta de voluntad del NUM para representar a los mineros contra las compañías multinacionales mineras, y que se opone a la cooperación del gobierno con la administración. La auto-organización de los trabajadores se expandió sobre el sector minero de Sudáfrica desde 2009 a 2014, y culminó en una huelga nacional de cinco meses de los mineros del platino contra los conglomerados mineros. La insurgencia se esparció a la industria automovilística y de la electrónica, donde el principal sindicato, NUMSA, reconoció la necesidad de representar los intereses de los trabajadores excluidos o asumir el riesgo de correr la misma suerte que el NUM. En noviembre de 2014, NUMSA se distanció de la posición del Congreso Nacional Africano en apoyo al capital multinacional, y movilizó a los trabajadores en las industrias clave. El sindicato fue expulsado de la federación sindical COSATU.

⁷ David Roediger y Elizabeth Esch, *The Production of Difference: Race and the Management of Labor in U.S. History*, Oxford University Press, New York, 2012.

En un número creciente de países del Sur Global, la representación organizacional está subordinada a los movimientos de los trabajadores mismos. Para construirse sobre estas luchas los trabajadores necesitarán una organización de clase disciplinada y fuerte.

Está en el interés del capital socavar los sindicatos de cualquier forma. Eventualmente la movilización de los tra-

bajadores que está teniendo lugar tanto dentro como fuera de las estructuras establecidas se cohesionará en organizaciones disciplinadas. Pero cada una de las luchas demuestra que el momento en que los trabajadores pueden ser ignorados o subestimados ha llegado a su fin. Los movimientos de trabajadores están surgiendo y se expandirán para impugnar la legitimidad del capital, el Estado y los sindicatos existentes.

Bibliografía

- ◆ Aronowitz, Stanley y DeFazio, William, *The Jobless Future*, 2nd edn, University of Minnesota Press, Minneapolis, MN, 2010.
- ◆ Arrighi, Giovanni, *The Geometry of Imperialism: Limits of Hobson's Paradigm*, Verso, London, 1983.
- ◆ Bluestone, Barry y Harrison, Bennett, *Deindustrialization in America, Plant Closings, Community Abandonment and the Dismantling of Basic Industry*, Basic Books, New York, 1984.
- ◆ Breman, Jan, *At Work in the Informal Economy of India: A Perspective from the Bottom Up*, Oxford University Press, New Delhi, 2013.
- ◆ Cowie, Jefferson, *Stayin' Alive: The 1970s and the Last Days of the Working Class*, New Press, New York, 2012.
- ◆ Gunder Frank, Andre, *Dependent Accumulation and Underdevelopment*, Monthly Review Press, New York, 1998.
- ◆ Hobson, John A., *Imperialism: A Study*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2010.
- ◆ Lenin, V. I., *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*, Penguin, New York, 2010.
- ◆ Luxemburg, Rosa, "Socialism or Barbarism", en *Selected Writings*, H. C. Scott (ed.), Pluto Press, London, 2010.
- ◆ Marx, Karl, *The Capital*, Vol. 1, Charles H. Kerr, Chicago, IL, 1921.
- ◆ Momson, Wolfgang J., *Theories of Imperialism*, University of Chicago Press, Chicago, IL, 1983.
- ◆ Ngai, Pun, *Made in China: Women Factory Workers in a Global Workplace*, Duke University Press, Durham, NC, 2005.
- ◆ Roediger, David y Esch, Elizabeth, *The Production of Difference: Race and the Management of Labor in U.S. History*, Oxford University Press, New York, 2012.
- ◆ Stein, Judith, *Pivotal Decade: How the United States Traded Factories in the Seventies*, Yale University Press, New Haven, CT, 2011.
- ◆ Wallerstein, Immanuel, *World-systems Analysis: An Introduction*, Duke University Press, Chapel Hill, NC, 2004.